



La Última Moda

Madrid 30 de Julio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 30

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Lavinia, por Emilia Carlen (continuación).—Conferencias del Doctor: Los baños, por el Dr. Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela número 2.º que se regala con este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

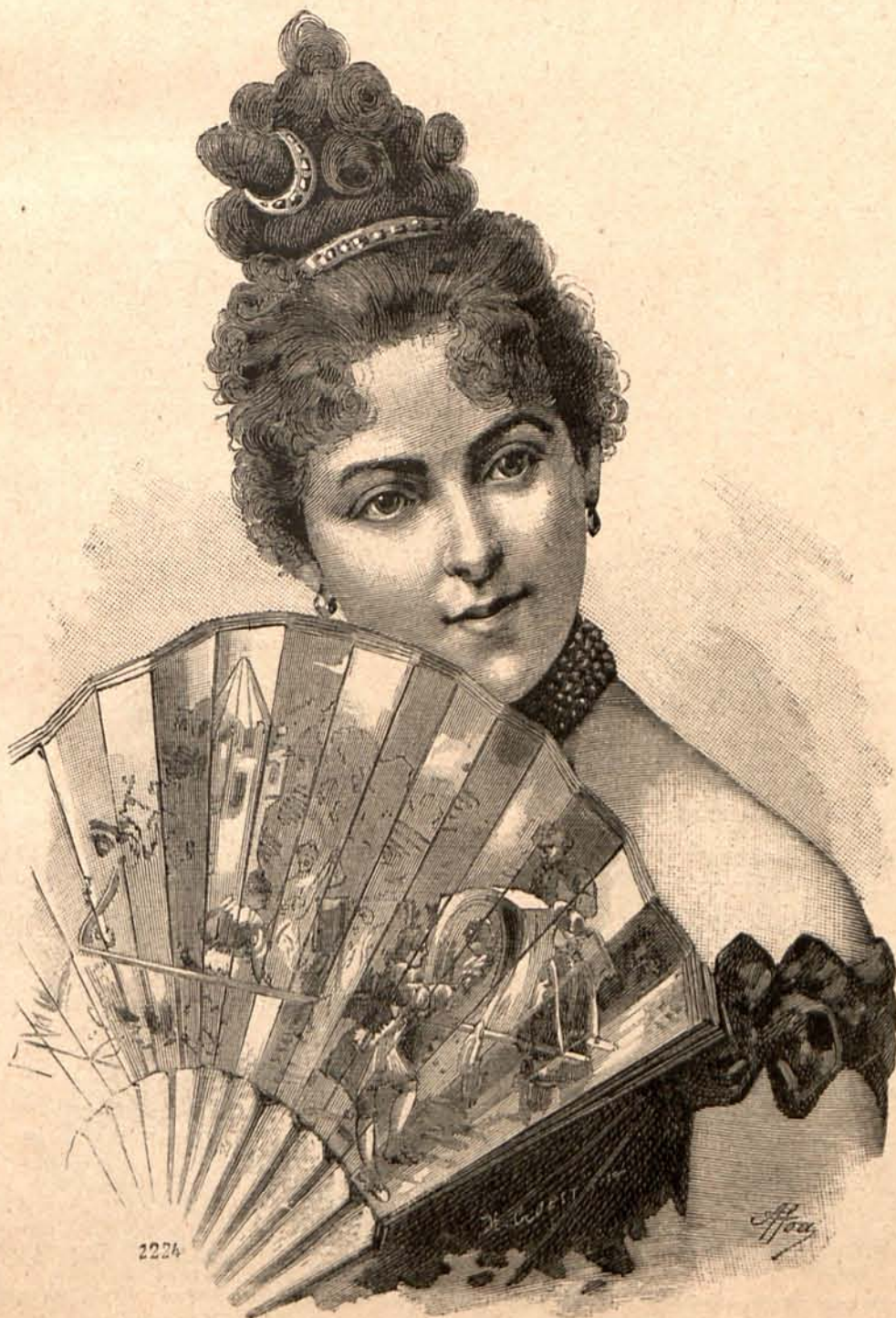
Los viajes ó, mejor dicho, las excursiones en yate constituyen la moda de actualidad entre las personas de gran tono. No hay príncipe ni gran señor de las aristocracias antiguas y modernas, que no posea una de esas elegantes y cómodas embarcaciones que han ideado los ingleses. Desde Biarritz se va á las costas de Inglaterra, desde Marsella á Constantinopla, sin más objeto que el de visitar á unos amigos, como se visitaban antes los vecinos de casas de campo ó de villas.

—Mañana, el coche á tal hora, decía el dueño de un castillo ó de un *cottage*. Vamos á ver á los barones de H.

—Mañana el yate á tal hora, dice hoy en Dieppe ó en Biarritz el poseedor de uno de estos barcos; vamos á Arcachón á ver á los marqueses de C.

Es un nuevo placer marítimo, y según manifiestan los doctores, muy saludable. Además, tiene un atractivo para los que, cansados de gozar, se aburren: el peligro.

La princesa de Gales es quien ha puesto de moda los paseos en yate. Una elegante, bella y



Núm. 1.—PEINADO PARA CASINO Ó TEATRO

atrevida americana, casada con un francés millonario, M. Say, posee el mejor yate de cuantos surcan el Océano, y en él, con su marido, ha dado ya la vuelta al mundo.

Si es verdad que viajando se aprende... ¡lo que debe saber!

Son varios, pues, los felices mortales que pasean por el mar su aburrimiento en barcos de lujo, con todas las comodidades y ostentación que pueden apetecer el cuerpo y soñar el alma; pero en adelante va á suceder con los yates lo que con las victorias y los landós sobre terreno firme; que todos los ricos van á convertirse en marinos.

Por de pronto, este año en las playas en donde se reúne la flor y nata de la elegancia, el gran atractivo es, imitando á los príncipes y millonarios, pasear en yate, hacer excursiones en yate, y se alquilan estas embarcaciones más ó menos ajustadas al modelo británico, como se alquilaban las *jardineiras*, los *paniers* y los demás vehículos.

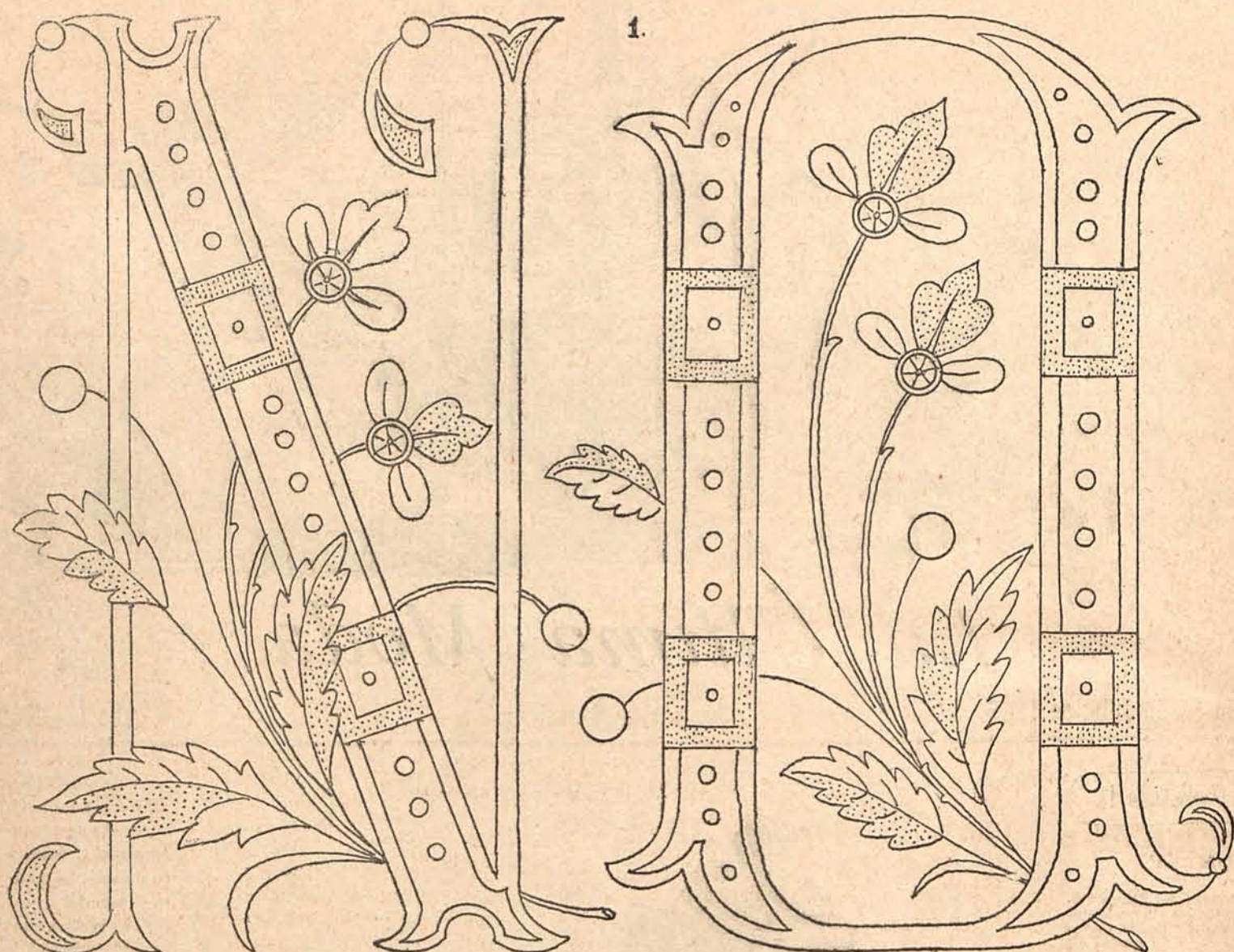
La tierra cansa ya; hay que buscar nuevos encantos en el agua.

La Moda debía naturalmente proveer de trajes á propósito á las aficionadas al nuevo sport.

Estos trajes son muy sencillos. La princesa de Gales, que brilla por su exquisito gusto no usa para estas excursiones marítimas más que tela de Jersey, generalmente azul marino. Primera falda de lana ó paño blanco, adornada con galón azul. Segunda falda, de Jersey, á rayas blancas y azules. Jersey también rayado, y á veces blanco con las armas de Inglaterra, bordadas en azul, sobre el cos.

AÑO I.—NÚM. 30.

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS



MANUEL SALVI Dibujante REINA 25 MADRID



Núm. 2.—1. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—2. Continuación de los enlaces para pañuelos con la cifra A, y pequeños para camisas.—3. Nombre para pañuelos.—4 y 5. Enlaces MP y CP para pañuelos.—6 y 7. Nombres para ídem.

tado izquierdo, gran cuello marino con atributos bordados en las puntas. Cinturón de moaré blanco, con hebilla. Sombrero marinero, con cinta de moaré azul ó blanca, con el nombre del yate en letras de oro.

Sus hijas visten del mismo modo, y como parecen hermanas menores de su madre, el príncipe de Gales suele decir, en los ratos de expansión, que manda una escuela de grumetes.

Bien sé que este lujo que describo sólo está al alcance de unas pocas afortunadas; pero preciso es confesar que debe ser muy divertido eso de habitar, por ejemplo, en Trouville ó el Havre, Dieppe



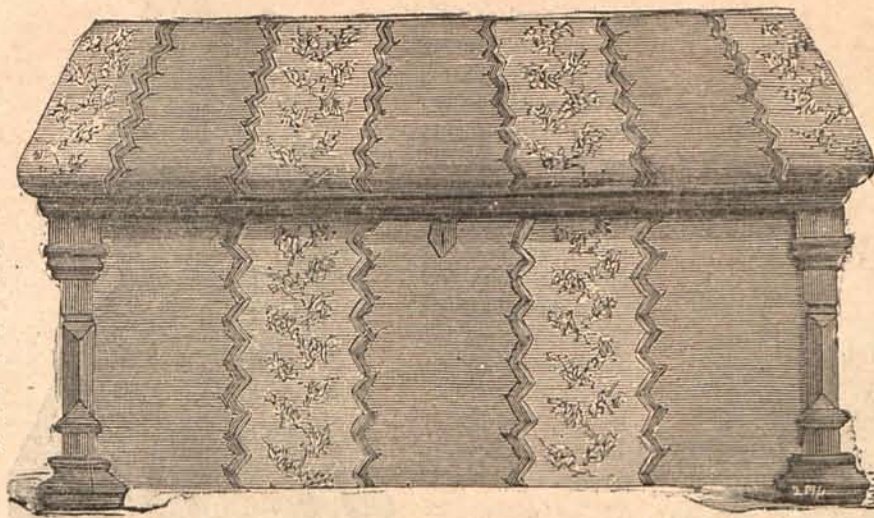
N.º 4.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS

indicaré que casi todas las bañistas se complacen en vestir con cierta uniformidad. El espectáculo que ofrecen tiene novedad y no le falta buen gusto.

Las señoritas y las niñas han adoptado la boina blanca. Parece la playa un campo de margaritas. El calzado en boga, es blanco también, de lona mate con suela de caucho. Estos dos polos blancos se armonizan admirablemente con todos los trajes de color. Las cabeceitas y los piecitos de nieve, realzan la forma y el matiz del vestido, que moldea las animadas y bellas figuras femeniles.

Los grandes quitasoles de color de rosa, azules, grises, con ó sin rayas, forman en las playas un verdadero campamento.

Otra novedad. Muchas señoras ricas y elegantes han decidido tener casetas de su propiedad en las playas que frecuentan. No se conforman con alquilar las de los establecimientos, y en las de su propiedad procuran desplegar á un tiempo el buen gusto y la riqueza. Algunas constan de dos departamentos: uno de ellos es un completo tocador.



NÚM. 3.—BANQUETA PARA RECIBIMIENTO

ó Dinard, y realizando caprichos que en otro tiempo habrían parecido fantásticos, irse á las costas de Inglaterra á almorzar, y comer por la tarde en el hotel ó villa de donde se ha salido en las primeras horas de la mañana.

La lluvia no es un obstáculo para estas excursiones. Para eso están los impermeables, ó unos trajes de de gruesa limosina que no dejan de amenizar el cuadro, naturalmente pintoresco, de estos paseos á través de las pérfidas olas.

Ya que nos hallamos en las playas,

borda ó se hace crochet; pero es indispensable destinar un buen rato á la lectura.

En el Casino, en la mesa redonda ó en los paseos, hay que comentar la lectura, y para eso es preciso que todas lean el mismo libro.

¡Es asombroso lo que inventa la humanidad desocupada para no aburrirse!

Para los bailes ó representaciones teatrales se llevan muchos trajes de linón bordado, ó de argelina con rayas satinadas.

En muchos puntos de los que re



NÚM. 5.—SECANTE



N.º 6.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS



NÚMEROS 7 Y 8.—TRAJES PARA PLAYA (Delantero y espalda.)

unen mayor número de familias distinguidas, las señoras han desterrado de mutuo acuerdo la seda y las joyas. En todas partes se habla de modestia, de sencillez... y se practica esta teoría, salvo hasta que una bella resuelve un día sorprender y eclipsar á las demás. Entonces todas, no sólo sacan á relucir las magnificencias que forman la reserva de su guardarropa, sino que telegrafían á París para que les envíen nuevas galas y adornos.

¡Cómo deben gozar y divertirse las que en medio de tanto lujo, tanto esplendor y tan bellos paisajes, toman parte en ese animado banquete de la vida!

Esto explica perfectamente que mis dos amigas, aquellas cuya historia quedó en suspenso, desearan formar en la brillante compañía, y que se hicieran tan halagüeñas ilusiones.

Pero lo he dicho, y no me cansaré de repetirlo: la Moda no exige ni puede exigir, por ningún concepto, que se sacrifiquen los más insignificantes afectos del alma, si es que hay alguno que pueda serlo, á los caprichos de la vanidad, del lujo y hasta del goce ínti-

AÑO I.—NÚM. 20.



NÚM. 9.—TRAJE PARA PASEO

Su marido le comunicó la fatal noticia.
—He perdido las dos terceras partes de mi capital, le dijo. Podía haber ganado un dineral, pero ¡la suerte ha decidido lo contrario. Será preciso renunciar este año á los viajes.

—¡Imposible! He anunciado á mis amigas que voy á Dieppe, y á Trouville, y á Etretat... De un momento á otro van á traerme los trajes que he encargado... ¡Sería una vergüenza! Nos desprestigiaríamos para siempre.

—Pues no hay más remedio.

—¡Ah, veo que no me quieres! exclamó. Y se puso á llorar como una Magdalena.

Mi otra amiga oyó al mismo tiempo la triste nueva; su esposo, profundamente afectado, le confió la pérdida que acababa de sufrir.

—¿Y eso te apura? le preguntó, renovando con su mirada cariñosa las fuerzas en el abatido corazón de su marido.

—¡Es una situación horrible!...

—Lo será si tú enfermas.

—Yo deseo cumplir mis compromisos.

—Nada más justo.

—Hasta lograrlo, tendremos que sufrir privaciones.



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑA



NÚM. 14.—TRAJE PARA CAMPO



NÚM. 13.—CUERPO LUIS XV



NÚM. 15.—TRAJES DE VISITA

—Y si nuestra salud no se altera y nos queremos como hasta ahora, no seremos por eso desgraciados.

—¡Los viajes proyectados!

—Se dejan en proyecto.

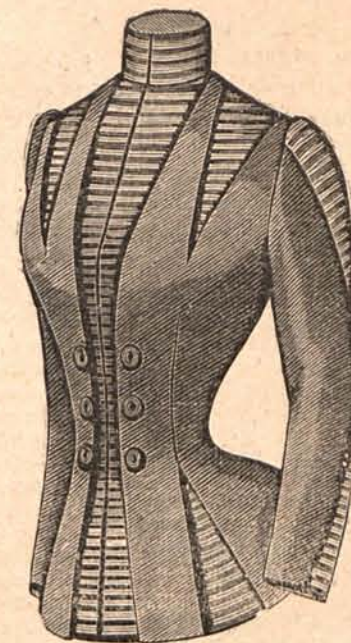
—¡Tus trajes!...



NÚM. 16.—PORTAFOLIO

—No faltará quien pueda lucirlos. Por de pronto, le diré á la modista lo que pasa... No necesito proseguir... Mis lectoras adivinan el

desenlace. La primera de mis dos amigas ha perdido la paz del alma y la paz del hogar. Sufrir y hacer sufrir. Piensa en lo que murmuran sus amigas al



NÚM. 11.—CHAQUETA CAPRICHIO

res de París, con lo que economiza.

En esta atmósfera de afecto, de sacrificios, de amor, las penas más profundas se calman, y el hombre que ha naufragado en el proceloso mar social, sale á flote guiado por el mejor timonel del mundo: el cariño de su mujer.

¿Cómo puede imputarse á la Moda la desdicha que espera al negociante y á su esposa?

Sobre la Moda están los sentimientos; y además ¿quieren las lectoras saber cuál es la última moda de siempre? Pues es amar á sus maridos. ¿Quieren saber los lectores cuál es su única, su verdadera felicidad? Pues es amar á sus mujeres.

BLANCA VALMONT.



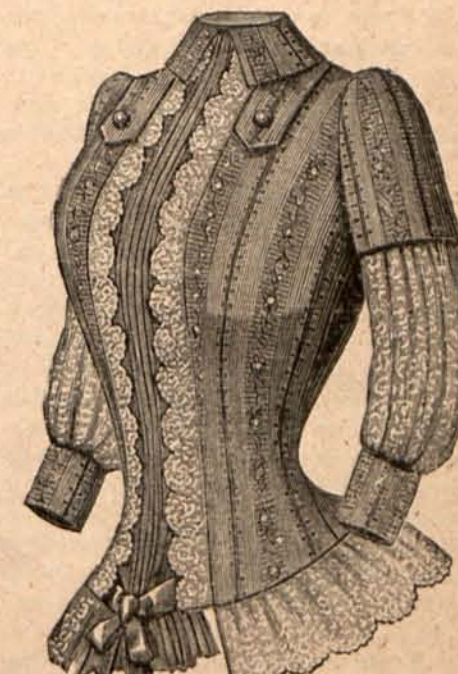
NÚM. 17.—TRAJE PARA CAMPO



NÚM. 12.—TRAJE PARA CASA

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Peinado de Casino ó teatro.**—Para ejecutar este peinado se empieza por formar una base con una porción de cabellos en la parte alta de la cabeza; en seguida se coloca sobre esta base un crepé Luis XV, por encima del que se levantan todos los cabellos de la frente, dejando sólo los cabellos cortos, que se rizan sobre las sienes. Los cabellos de



NÚM. 18.—CUERPO LUIS XV

la parte de detrás se levantan en dos partes y van á unirse con los de delante, formando cocas y bucles. Se completa este peinado con una media luna y un aro de brillantes que sujetan los cabellos.

Números 2, 3, 5 y 16. (Véase *Labores*.)

Núm. 4. **Traje para niña de diez á doce años** De fulard liso y fulard floreado. La túnica, plegada por detrás y con canesú liso, se recoge por delante y forma un gracioso lazo por detrás. Mangas huecas. Falda plegada de fulard liso.

Núm. 6. **Traje para niña de ocho á diez años.** Es de velo azul. Chaqueta ajustada por detrás y abierta por delante sobre un chaleco de piqué blanco. Falda plegada, sujeta por una banda de seda azul, con fleco en las puntas.

Números 7 y 8. **Espalda y delantero de un traje para playa.**—De limosina gris plata, rayada de encarnado. Cuerpo muy corto y plegado. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo. Túnica ligeramente drapeada, formando *pouf* detrás y abierta por delante, sobre una falda plegada todo alrededor. Tela necesaria: 11 metros de limosina doble ancho.

Núm. 9. **Traje para paseo.**—Cuerpo de limosina color rosa, fruncido por delante con canesú escocés y pequeño *plastrón* de terciopelo. Cinturón ruso de lo mismo. Mangas semilargas. Cuello y puños de tela escocesa. Falda redonda de tela escocesa, cubierta por una drapería, forma polonesa de limosina rosa. Sombrero Directorio de paja mordorada, adornado con plumas y rosas. Tela necesaria: 6 metros de tela escocesa y 5 de limosina rosa, doble ancho.

Núm. 10. **Traje para niña.**—De sarga color beige. Cuerpo muy largo, abierto en el lado, sobre una camiseta plegada al biés sobre un *plastrón* liso. Falda plegada todo alrededor. Cinturón de cinta, con lazo flotante.

Núm. 11. **Chaqueta capricho.**—Es de paño de damas y *pekin*. En los hombros, las mangas y las caderas, acuchillados de *pekin*, formando agudos picos. Chaleco de lo mismo, sobre el que se sujeta la chaqueta por medio de botones.

Núm. 12. **Traje para casa.**—De limosina lisa y velo listado. Cuerpo muy corto, cubierto por delante con un *plastrón* drapeado, que unido con la drapería, baja hasta el borde de la falda. Mangas lisas. Lazos de cinta en los hombros. Falda ligeramente plegada. Tela necesaria: 6 metros de limosina y 5 de velo, doble ancho.

Núm. 13. **Cuerpo Luis XV.**—De bengalina gris con ramitos verde claro. Este cuerpo, cruzado en el costado de derecha á izquierda, y adornado con solapas, se abre sobre un plegado de encaje formando cascada en uno de los lados, terminada en un pequeño *paniers*.

Núm. 14. **Traje de campo.**—De satén color crudo, salpicado de florecitas encarnadas y andrinópolis color tabaco. Larga polonesa, forma levita, plegada por detrás. El cuerpo se abre por delante sobre una camiseta fruncida de andrinópolis color tabaco. Gran cuello y puños de lo mismo, con adornos de galón crudo. Falda color tabaco, fruncida todo alrededor, guarnecida con galón crudo. Tela necesaria: 10 metros de satén y 10 de andrinópolis.

Núm. 15. **Trajes para visita.**—1.º Es de tisi de seda verde y blanco. El cuerpo, con largas aldetas vueltas, se abre por delante sobre un chaleco de piel de seda blanca rodeado de pasamanería. Recogido muy drapeado. Falda de piel de seda blanca, guarnecida de bordados de pasamanería. Sombrero cometa, de paja blanca, con lazos de cinta verde y un penacho de plumas. Tela necesaria: 14 metros de tisi y 8 de piel de seda.—2.º Larga levita de piel de seda nutria, adornada con anchos bordados indios, plegada por detrás y abierta por delante sobre un traje de *surah* blanco, formando camiseta plegada y falda compuesta de tres anchos volantes. Ancho cinturón, drapeado en el costado. Mangas lisas. Sombrero Manón de encaje blanco, con un ramo de rosas en el lado. Tela necesaria: 14 metros de piel de seda y 10 de *surah*.

Núm. 17. **Traje para campo.**—De batista estampada. El cuerpo, liso, está cubierto por un corselete con adornos plegados, del que parte una drapería que se sujeta en el hombro con un lazo de cinta. Mangas

lisas. Falda formando *pouf* detrás, adornada con una quilla de tela rayada, bordada con pasamanería. Cuatro grandes lazos adornan el delantero de la falda. Tela necesaria: 14 metros de batista estampada y 4 de tela rayada.

Núm. 18. **Cuerpo Luis XV.**—De *pekin* *Pompadour* color rosa. Este cuerpo se abre por delante sobre una camiseta plegada de *surah*, y rodeada de encajes. Cuello vuelto. Mangas fruncidas de *pekin* y encaje. Pequeño cinturón de cinta. Volante de encaje rodeando el cuerpo.

LABORES

Núm. 2. **Dibujos para bordados artísticos,** por D. Manuel Salvi.

Núm. 3. **Banqueta para recibimiento.**—Esta banqueta es de nogal tallado y en forma de cofre, donde se suelen guardar las libreas de los criados. Se forra de paño verde oscuro y se adorna con tiras de tapicería.

Núm. 5. **Secante.**—Nuestro modelo es de paño azul con aplicaciones de terciopelo granate. Las aplicaciones se sujetan con puntos de Bolonia hechos con seda amarilla. El punto de Bolonia es simplemente un festón muy claro.

Núm. 16. **Portamúsica.**—La armadura es de cuero y tiene en el interior dos grandes bolsas para colocar los papeles. Se adorna con un bonito ramo pintado, que representa un papel de música rodeado de flores.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

En aquel momento entró la señora Brunsberg.

—¿Tiene usted la bondad de ordenar que me preparen un trineo? dijo Lavinia; necesito tomar el aire. No podría dormir bien esta noche si no salgo un poco. Al mismo tiempo, desearía que me acompañase el mayordomo.

—Hace un tiempo muy frío, y no sé si el mayordomo se atreverá á disponer de los caballos sin autorización del Coronel.

—Dígame usted que yo se lo ordeno, objetó Lavinia con un tono que no admitía réplica. Dentro de un cuarto de hora deseo partir.

La señora Brunsberg se alejó, pensando que la primera esposa del Coronel no se habría nunca atrevido á mandar con tantos fueros, pero que Lavinia era una mujer de carácter que sabía hacerse obedecer. Un cuarto de hora después, el trineo se ponía en marcha, conduciendo á Lavinia y al mayordomo.

La joven estaba agitada y silenciosa. El bueno del mayordomo no se atrevía á hablar una palabra, cuando de pronto se extrañó, al oír á Lavinia que le decía:

—¿Sería usted capaz de dispensarme un favor?

—¡Dios de los cielos! ¿Cómo puede la señora hacerme esa pregunta? ¿No sabe que, si tal fuera su voluntad, consentiría que me hicieran pedazos por servirla?

—Gracias. En ese caso, he aquí de lo que se trata. Una señora que ha estado á visitarme esta mañana, ha dejado una carta en el cuarto en donde la he recibido, y desearía que volviere á sus manos sin que pudiera suponer que había pasado por las mías. Usted puede entregársela, diciéndole que la ha hallado en la escalera.

—¿En la escalera?... ¿Yo? Bien, señora, lo que usted me mande; pero ¿á quién he de entregar la carta?

—A la señorita María Rhenmann.

Al decir esto, sacó la carta del bolsillo y se la entregó al mayordomo.

—¿De modo que he de entregársela en propia mano?

—Y sin decir á nadie, absolutamente á nadie ¿lo oye usted? lo que acaba de oír.

—No tenga cuidado la señora.

—Muchas gracias. Ahora volvamos al castillo, porque hace mucho frío y no me encuentro bien.

En el momento en que el trineo se detenía delante de la puerta, un hombre que estaba en el vestíbulo recostado en una de las columnas, sin reparar en que la nieve azotaba su rostro, corrió al encuentro de Lavinia, y cogiéndola en brazos, la subió hasta el vestíbulo. Era el Coronel.

En su rostro aparecía una palidez mortal, y la mirada que fijó en la joven era tan profunda, que Lavinia se sintió desfallecer. Hermán no dijo una palabra, y mientras la joven se dirigía á su habitación, él se encaminó á la suya.

Ya podía dormir tranquilo; había vuelto á ver á Lavinia. La había tocado con sus propias manos, pero el tiempo que había estado ausente de ella había fatigado su espíritu como si hubiera estado sufriendo.

(1) Véanse los números anteriores.

XII

Desde aquel momento, el Coronel sabía á qué atenerse acerca del afecto que le unía á Lavinia. Durante la hora que había pasado esperándola, sin saber si volvería, había experimentado distintas emociones y ya no podía ocultarse que, separado de ella, sufriría; que á su lado aun podía ser dichoso.

Cuando vió llegar el trineo y brilló la ventura ante sus ojos, aquel brillo le pareció un relámpago. Volvía Lavinia; pero ¿qué haría? ¿Se conformaría con vivir á su lado? ¿Renunciaría á su resolución aquella mujer orgullosa?

Aquella noche apenas pudo dormir. Se levantó temprano, y no hizo más que pensar en la resolución que tomaría su esposa. Le sonreía la esperanza de que Lavinia le escribiría, diciéndole que aplazaba su viaje; pero dieron las nueve. No, no le escribiría. Era demasiado orgullosa para despedazarse; y lo que es él, tampoco podía rogarle que se quedara. Al fin llegó la hora del almuerzo.

—Todo va á concluir, pensó el Coronel. ¡Ah, Lavinia! Jamás puedes saber cuánto he sufrido ayer, cuánto he sufrido esta mañana. No, no te gozarás en ese triunfo.

Aquel mismo día, á la misma hora, Lavinia, sentada ante una mesa, con una pluma en la mano, parecía disponerse á escribir, pero ya hacía dos horas que estaba en aquella postura y todavía el blanco papel permanecía inmaculado. Miraba la hora, se levantaba y volvía á sentarse; mojaba la pluma en el tintero, pero no escribía. No sabía cómo explicar el desaliento que había experimentado su corazón. No podía resignarse á pedir perdón, á excusarse de la resolución que había tomado el día anterior, sin que Hermán la estimulase, siquiera con una mirada. Porque ¿cómo le confesaría el motivo que tan vivamente la había agitado el día anterior? No era sólo la idea de humillar á Hermán lo que la detenía, sino la necesidad que tendría de confesar que había sentido celos. ¡Ella celosa! Eso nunca. ¡Oh, eso nunca, nunca, jamás lo confesaría! No se sienten celos por las personas que nos son indiferentes. ¿Cómo podía experimentar por aquel hombre á quien seis meses antes había mirado con aversión y de quien seis meses después debía separarse para siempre?

—Señora, el almuerzo está servido, dijo el ama de llaves desde el dintel de la puerta del gabinete.

—¿Tan pronto?

—El Coronel espera á la señora.

Había llegado el momento decisivo. Si al presentarse en el comedor Hermán saliese á su encuentro y le dijera algunas palabras afectuosas, todo se olvidaría; pero no, mejor era escribirle.

—Veamos, dijo.

Volvio á sentarse, y cogió la pluma.

—¡Imposible, imposible, no hay más remedio, tengo que partir! Humillarme, consentir que se humile Hermán, eso nunca. ¡Dios mío, cuánto sufro!

Tomando una rápida resolución, abandonó su cuarto y se dirigió al comedor.

Durante los primeros momentos, ni el uno ni el otro se decidieron á hablar. Los dos tenían la cabeza baja.

Hubo un momento en el que, al servir una taza con café á su marido, la mano de Lavinia rozó con la de Hermán. Instantáneamente se miraron. La mirada de ella era conciliadora; la de él sombría y fría. Lavinia comprendió que todo era inútil. ¿Por qué había abrigado ilusiones? El almuerzo terminaba y los dos seguían silenciosos y preocupados; pero de aquella situación difícil les sacó la llegada del correo. El mayordomo entregó varias cartas al Coronel, entre las que había una dirigida á Lavinia. Hermán se la entregó, y la joven la abrió con impaciencia, porque reconoció la letra de Rodolfo.

El silencio continuó por algunos momentos. Los dos estaban absortos en la lectura de las cartas, cuando Lavinia exclamó:

—Hermán, es necesario que me permita usted partir lo más pronto posible. Julia está en peligro, y es muy posible que á estas horas mi pobre hermano se haya quedado viudo.

Al decir esto, le mostraba la carta que acababa de recibir, y Hermán leyó estas palabras:

«Lavinia: por lo que más quieras en el mundo, te ruego que apenas recibas esta carta te pongas en camino y vengas á mi lado. El cielo me ha dado un hijo, pero sólo Dios sabe las pocas horas que quedan de vida á mi querida Julia; el médico no me da ninguna esperanza. El correo parte. Recibirás esta carta mañana, y al día siguiente puedes estar á mi lado. No me abandones en esta situación tan dolorosa para mí.»

El Coronel miró á Lavinia.

—Y bien, preguntó ésta: ¿me permitirá usted partir? Quince días me bastarán. A principios de Abril estoy de vuelta.

—No fije usted fecha. Acaso pueda usted volver antes, dijo el Coronel con acento afectuoso.

—Mejor es que le escriba á usted en cuanto llegue, y así podrá saber si el estado de Julia me obliga á estar más ó menos tiempo.

Los dos se levantaron, y ofreciendo Hermán el brazo á su esposa, se dirigió con ella hacia el balcón

—¿Tiene usted verdadera intención de volver? le preguntó.

—¿Puede usted dudar de eso?

—No, pero quiero preguntar á usted otra cosa. Si no hubiera usted recibido esa carta de Rodolfo, ¿habría usted vuelto?

—Entonces, Hermán, contestó Lavinia con voz dulce y cariñosa, entonces no habría partido. Juzgo que usted habría comprendido mi silencio, y que al sentirse vencedor, habría sido generoso conmigo.

Al oír estas palabras y al ver que atestiguaba su sinceridad el rubor que apareció en la frente de Lavinia, el Coronel sintió deseos de estrecharla contra su corazón, que palpitaba de amor por ella, pero se contuvo y no pronunció una sola palabra. Lavinia comprendió que la tempestad se había calmado.

—Ya veo que me perdona usted, le dijo, y me marchó tranquila. ¡Ah! Desearía que me acompañase e mayor domo.

—¿Por qué no quiere usted que le acompañe yo?

Lavinia se sonrió.

—Por muchas razones, Hermán. Mejor es que viaje yo sola.

—Sea como usted quiera; pero me permitirá usted que la acompañe todo lo más lejos posible, aunque sea llegar hasta á casa de su hermano, y cuando vuelva usted haré lo mismo; iré á buscarla.

—Gracias, Hermán, gracias. No olvide usted que si por desdicha Rodolfo pierde á su esposa, tendré que prolongar mi estancia á su lado.

—¡Oh, no hable usted de eso! No nos pongamos en lo peor. Procure usted volver pronto, Lavinia. Desde este instante no hago más que pensar en el momento de ese deseado regreso; pero no se apure usted, y disponga libremente lo que más le convenga.

La joven volvió á darle las gracias con acento de verdadera gratitud.

Dos horas después los esposos se ponían en camino.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LOS BAÑOS

Estamos en pleno é indiscutible verano. Ahora sí que no cabe dudar de ello. Julio se porta como quien es.

Y cuando hace tanto calor, no es posible pensar en otra cosa que en lo que puede mitigarlo.

¡Felices los tiempos en que náyades y ondinas, ninfas y sílfides pasaban la siesta jugueteando y zambulléndose en los plateados cristales de ríos y lagunas, lejos de las miradas de faunos y sátiros, que se consolaban en la espesura, haciendo llegar hasta ellas los ecos de sus flautas y churumbelas!

No había que pensar entonces en billetes de ida y vuelta, en fondas ni equipajes, en *toilettes* de mañana ni de noche, en trajes de baño, ni de playa, ni de paseo.

Constúelenos la idea de que si todavía durasen aquellas costumbres, estaría de más LA ÚLTIMA MODA, y no habríamos establecido las circunspectas y afectuosas relaciones que nos unen á lectoras, redactores y colaboradores de tan querido periódico.

Pasemos también por alto la que bien pudiera llamarse época dorada de los baños; aquella en que llegaron á constituir una de las atenciones principales de la vida social, pero en que la exageración de las costumbres y la decrepitud social del viejo paganismo convirtieron las termas romanas en centros de reunión y pasatiempo, lugares de exhibición, verdaderos templos de la ociosidad y la molición, con todas sus desastrosas consecuencias.

Aquellas exageraciones produjeron otras en sentido contrario, y la nueva sociedad, el Cristianismo, proscribió y condenó los baños públicos como abonados al desarrollo de la voluptuosidad, y los privados sufrieron rudo golpe al predicar que sólo debía pensarse en la salvación y cultura del alma, despreciando cuanto tuviera relación con la vil materia, cuyas exigencias sólo podían llevarnos á la perdición.

Estas ideas, mantenidas con extraordinaria exageración, durante muchos siglos, por el vulgo de todas las categorías, han producido tremendas consecuencias, contribuyendo grandemente al desarrollo y propagación de terribles epidemias, que muchas veces han diezariado á Europa.

Y tan profundamente grabadas en el ánimo quedaron aquellas exageraciones, que la sociedad no ha consentido todavía las grandes reuniones de bañistas sino al aire libre, en las playas; es decir, donde la temperatura no puede elevarse más que lo permitido por el viento dominante.

Alma sana en cuerpo sano es el lema de la actual sociedad.

Acatémoslo, pues, lectoras mías, con preocupaciones y todo, y hablemos un poco de los baños de mar, porque la estación avanza y hay que resolverse pronto.

Pero aquí empiezan las dificultades. ¿Adónde iremos? ¿Qué playas son mejores: las del Norte, las de Levante, ó las del Mediodía?

Procedamos con calma. ¿Se trata de tomar baños, ó de veranear? Si el objeto principal del viaje es lo segundo, no cabe duda que en el Norte hace más fresco,

abundan más las estaciones veraniegas, con sus atractivos de diversiones, concurrencia y demás que hacen aparecer en los sueños de todas las muchachas los nombres de Vigo, el Sardinero, Las Arenas, San Sebastián y sus agregados Biarritz, Bayona, etc., etc. Buenas playas, aguas muy movidas, temperatura agradable, comodidades, fiestas, distracción continua. No hay más que pedir.

Pero si se trata de los baños de mar verdaderamente medicinales, ya varía la cosa.

En este caso pueden ser tan útiles, y aún más convenientes, los del Mediterráneo; porque si bien la composición de las aguas varía algún tanto con la naturaleza de las costas, esta variación no es tan grande que pueda producir efectos medicinales notables. Por otra parte, las brisas marinas hacen soportable la temperatura del Mediodía, y hay muchos puntos del Mediterráneo donde el mar está tan agitado como en el Cantábrico. La misma tibieza del agua se presta mejor al cumplimiento de los fines que debe llenar el baño.

Y aquí sí que hay que luchar con la preocupación. Generalmente se cree que bastan los baños muy cortos, los que se llaman *de impresión*, para curar todas las enfermedades. En este caso, serán el aire, el viaje, el cambio de vida, el ejercicio, los que produzcan el milagro, pero no el agua. En los niños, en las jovencitas, en todos aquellos individuos que, sin estar enfermos, *no acaban de estar sanos*, en los que se trata de producir una modificación profunda de su organismo, se necesita que el agua del mar sea absorbida, y para que esto se verifique se necesita tiempo; por eso el baño debe ser largo, tan largo como se pueda resistir en estos casos.

Pero ¿cómo prolongar el baño por mucho tiempo sin tener frío? Muy fácilmente. Nadando.

Ni el paseo, ni la carrera, ni el salto, ni el baile, ni la equitación, ni ningún otro ejercicio activo son comparables con la natación. Al nadar, apenas hay músculo que no se ponga en actividad; pero las contracciones son suaves y regulares, el calor y el sudor producidos por el movimiento son diseminados por el agua y no se acumulan en la piel, manteniendo á ésta en las mejores condiciones para absorber y expeler, ó lo que es lo mismo, excitando y regularizando sus funciones, que es el primer objetivo de todo baño. En una palabra, sin violentarse se hace un fuerte ejercicio, que favorece el desarrollo de la fibra muscular y despierta un excelente apetito.

Ya veo sonreír á mis lectoras diciendo: La mayoría no sabemos nadar, porque ese ejercicio no entra hoy en el plan de educación; por lo tanto, estamos privadas de tomar con provecho los baños de mar.

Nada de eso.

Aunque sería mejor procurar que todas supiesen—y de esto hablaremos otro día—se puede suplir la deficiencia con carreras, avances en grupo, movimientos combinados entre varias, y, en último caso, intentando aprender la natación, que no es nada difícil. El caso es producir calor que reemplace al que se va llevando el agua, y convertir en ejercicio activo y distraído, el que de otra manera resulta pasivo y aburrido.

Lo que nunca me cansaré de aconsejar á mis amables lectoras es que no olviden que el verdadero peligro del baño está en la salida. Aún más que secarse, hace falta vestirse pronto para defender la piel de las violencias exteriores y mucho más en los sitios frescos.

Animo, pues, y á aumentar el número de sirenas que pueblan las riberas de los mares. No faltarán marineros que acudan al canto, seguros como están de no encontrar en él la perfidia atribuída á las sirenas de la fábula.

DR. ALEGRE.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Continuamos viviendo en la atmósfera del crimen. La novela interesa vivamente; no hay medio de dejarla hasta el final. Las peripecias se multiplican, los caracteres se acentúan, hasta las figuras accesorias toman cuerpo. En vano cerramos el libro fatigados, tristes, abatidos: el interés nos domina.

¿Es posible que un hijo haya podido clavar un puñal en el corazón de su madre? He aquí la verdadera causa del apasionamiento con que seguimos la marcha del proceso. Queremos, por honra de la humanidad, que la verdad se aclare y que resulte que no es posible que una madre haya recibido la muerte del ser á quien dió vida.

¡Qué contraste entre las sospechas que nos asaltan, entre el horrible cuadro de un hijo concertando el robo y el asesinato de su madre con unos cuantos seres desalmados, y los infinitos ejemplos de amor filial que nos inspiran simpatías aunque no el interés vehemente de los crímenes, quizás porque éstos son lo extraordinario y aquéllos lo natural!

Cuando voy á la imprenta donde se confecciona este periódico, como en todas partes, oigo hablar del sangriento drama de la calle de Fuencarral; pero allí encuentro el contraste. Allí hay un ejemplo viviente del amor filial; allí hay un hombre que no nombro, ni siquiera designo, por no ofender á su modestia, que no

piensa más que en su madre, que no vive más que por ella y para ella.

Pasa de cuarenta años, y no se ha separado un solo instante de la que le dió el ser. La idea de separarse de su madre adorada ha extinguido todas las demás afecciones de su corazón y habla de ella con la ilusión del amor más acendrado y se desvive por proporcionarle satisfacciones. ¡Qué cuadro tan hermoso y tan consolador!

—¡Ah! exclamaba el otro día; muchas de las declaraciones que leo acusan miedo. La justicia impone. Son muchos, casi todos, los que se lavan las manos. Pero si yo hubiera visto algo, si yo supiera á ciencia cierta lo que la justicia persigue, aun á riesgo de perder el trabajo, de perder la tranquilidad, de sufrir todo género de disgustos, acudiría al Tribunal y hablaría. Si los ciudadanos pueden eludir el deber de ayudar á la justicia, los hijos no deben eludirlo.

Yo desearía que los periódicos que cuando una epidemia diezma á una población, al mismo tiempo que consignan los casos, buscan con avidez preservativos y remedios, buscasen estos días ejemplos como el que yo cito, que no faltan, y publicasen todos los detalles de esos heroísmos ignorados.

Necesita nuestro espíritu abandonar la atmósfera en que vive desde hace un mes. Por otra parte, si al fin resulta, no que el hijo ha matado á su madre (esto no es posible creerlo!) sino siquiera que lo ha pensado, que ha combinado el plan con los asesinos, es necesario desagraviar á ese adorado ser, es necesario honrar pública y solemnemente á las madres.

Pero entretanto, como indiqué al principio, el interés público que ha inspirado el horrible crimen, no ha cesado de ofrecer datos y más datos á la justicia para llegar al esclarecimiento de la verdad.

En los momentos en que escribo la sabe el juez sin duda, pero la opinión pública la ignora.

Yo he leído, no recuerdo dónde, que el asesino deja siempre rastro en los ojos de la víctima, cuando ésta ha podido verle un instante siquiera. Ignoro, porque soy muy ignorante, si la ciencia, después de los estudios y análisis que hace incesantemente, considera esta indicación como una verdad científica. Parece, sin embargo, que los ojos, esa cámara oscura que reproduce los paisajes y objetos que miramos, en el supremo instante del peligro, deben llamar á sí todo el elemento vital de nuestro ser; y como tras la muerte todo cesa, esa última visión debe quedarse en la retina.

Repito que he leído esta afirmación, y que si no pasa de ser una presunción imaginativa, es de todos modos un poderoso elemento de la justicia para descubrir á un reo.

Que se le diga á un presunto asesino:

—El rostro del malvado ha quedado grabado en los ojos de la víctima. Por medio de la fotografía van á ser copiados esos ojos delatores. Será hoy en ellos la figura del asesino un punto imperceptible; pero la fotografía amplía los objetos, y al fin y al cabo tendremos el retrato del matador.

La sorpresa, la tendencia en todo ser excitado á creer en lo maravilloso, y el temor de encontrar ese inesperado delator, pueden ser suficientes fuerzas para abatir al más empedernido espíritu.

Sin contar con que yo creo en la posibilidad de que esa visión que aterroriza, y que es la última de un órgano que cesa de funcionar, debe quedar impresa en él.

Pero basta de literatura terrorífica.

Ya tenemos al calor haciendo de las suyas y á los trenes llevando á las playas y á las montañas á los aficionados al fresco.

Por supuesto que entra por mucho la imaginación en esto de la temperatura.

Un millonario que tiene en perspectiva un buen negocio en Madrid, se queda en la corte en medio de las soledades y de los aburrimientos que la caracterizan en el verano, y sostiene que aquí se pasa muy bien la vida.

—Lo que es yo, no siento el calor, dice.

¡Es claro! Está ocupado, calcula las ganancias, sabe de antemano su triunfo financiero.

Un enamorado que pudiera ver á la señora de sus pensamientos á las doce del día en el desierto de Sahara, aseguraría que aquella temperatura era la más agradable del mundo.

Nunca se ven las cosas como son; ni cuando la fe nos alienta, ni cuando la duda nos abate.

Los porteros van á ser reglamentados. La idea es excelente. Hasta por higiene debían marcarles en ese reglamento las horas en que al día pueden hablar de lo que no les importa.

Los porteros de la casa de la calle de Fuencarral se han anticipado á esas medidas sanitarias.

Ni ven, ni oyen, ni hablan.

Por fuerza conocen el proverbio árabe.

—Anda, *arrastra*, decía la otra noche una mujer de rompe y rasga á un mozo de rumbo con quien refía. Eres menos que un perro dogo.

—¿En qué se me conoce?

— En que no pagas más que siete *riales* de pupilaje, y el perro de doña Luciana paga catorce.
Este perro pasará á la historia.
Y con razón... Es mejor que muchos hombres. No muerde á los amigos.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A una joven de veinte años.—Dicen que el Pilivoro da buenos resultados. Pruebe usted.—Para lavar los encajes de seda hay varias recetas. Una de las mejores y más sencillas es lavarlos con agua caliente mezclada con hiel de buey, cuidando de enjuagarlos en seguida con agua fría para que pierdan el olor de la hiel, que no es nada agradable. Al exprimirlos no hay que torcerlos. Para darles consistencia después de limpios, se colocan muy tirantes sobre una franela y se les pasa una esponja empapada en agua de cola de pescado.

F. M. de E.—Quedamos agradecidos á sus afectuosos plácemes.—El medio más sencillo de abonar el importe es enviar á la Administración libranzas para pago de periódicos, y mejor aún libranzas de las del Giro mutuo.

P. B.—También agradecemos sus bondadosas palabras.—Ignoro el precio del *Epitaloire Dusser*, y hubiera querido poder decírselo á usted en este número; pero se ha preguntado á París, y aún no han contestado. Se enviaron los números á sus amigas de usted.

P.—¿Conque ha hecho usted un viaje tan poético? ¿Conque al regresar se ha visto usted agradablemente sorprendida con los regalos de LA ÚLTIMA MODA? ¿Conque está usted satisfechísima y quiere que enviemos números de muestra á sus amigas? Queda usted complacida en este deseo, que le agradecemos, y celebramos todas sus venturas, complaciéndonos que LA ÚLTIMA MODA sea tan de su agrado.

A. G. de E.—Algo paisano de usted es el doctor Alegre, pues es aragonés. Nos complace que parezcan á usted y á sus amigas útiles y agradables los consejos que da en sus Conferencias.

J. S. de A.—Ya sabía por nuestro buen amigo que le había usted abonado el importe de la suscripción y del crepé Mikado. Puede usted hacer siempre lo mismo.

E. Camelia.—El frac y la levita constituyen la última novedad para los trajes de paseo y visitas de cumplido.

M. C. A., San Sebastián.—Ya pensábamos publicar las letras para bordar almohadas correspondientes al Abecedario para sábanas que estamos reproduciendo; pero lo haremos con mayor motivo al saber que tiene usted interés en ello.

Consuelo.—El método más sencillo de limpiar los guantes, es el siguiente: Después de estirarlos sobre una tabla muy limpia, se frota con un cepillo fuerte, impregnado en una mezcla de arcilla de quitar manchas, y alumbre en polvo. Cuando las manchas desaparecen se cubre el guante con salvado seco y albayalde, y al poco rato se sacude bien y queda limpios.

L. de Ch.—Las cejas oscuras son, por lo general, más bellas que las de matiz claro; pero no le aconsejo

á usted que emplee tinturas para oscurecer las suyas. Podría usted perderlas, y luego las tinturas son mala vecindad para los ojos.

Angélica.—Me parece muy bien la determinación que ha tomado usted. Lo peor que puede hacer una mujer es echar en cara á todas horas á su marido el error que ha cometido involuntariamente, animado por el deseo de aumentar la prosperidad de su familia. Sea desgracia ó sea torpeza la causa de la pérdida, no es la mujer quien debe agravar la situación de su esposo censurándole y zahiriéndole á cada instante. Por eso aplaudo la resolución de usted.—Los hombres conocen sus errores: lo que no quieren es que sus esposas se los saquen á relucir, y agradecen el tacto y la prudencia de las que, cumpliendo los preceptos de la doctrina cristiana, no sólo perdonan, sino que ponen la venda á quien las descalabra. Nuestra misión es esa, y la paz de nuestros hogares y de nuestro espíritu dependen de estos sacrificios que parecen penosos y son en el fondo un verdadero goce.

Impaciente.—No sea usted tan viva de genio.—Ya explicaré el proyecto de que hablaba en el número anterior. Como no se trata de una cosa transcendental, sino de un entretenimiento, de un recreo, no me doy prisa.—Primero lo útil; después lo superfluo.

A todas las lectoras.—Una idea que apunta Juan de Madrid, me ha inspirado otra; y para realizarla, pido el concurso de mis buenas amigas.—Comuniquenme cuantos ejemplos de amor filial conozcan, para darles publicidad y oponerlos á ese horrible crimen que á todos nos tiene horrorizados.—Es necesario despejar la atmósfera.

LA SECRETARIA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ACUARELA NÚM. 2.º QUE SE REGALA CON ESTE NÚMERO

Traje de novia.—Primera falda plegada de raso blanco, cubierta por delante con una drapería de encaje blanco, sujeta con una escarapela. Larga cola de faya adornada con bordados de seda. Cuerpo de faya guarnecido de dos tiras bordadas que sirven de marco á un delantero plegado. Mangas lisas con carteras de encaje. Flores de azahar en el pecho y sujetando el velo, que es de tul ilusión.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para hacer jarabe de grosellas y cerezas.—Se desgranar dos kilos de grosellas que no estén muy maduras, y medio kilo de cerezas. Se les quitan los huesos, y unas y otras se machacan juntas hasta que formen una pasta, que se deja veinticuatro horas en fermentación en una orza ó barreño vidriado. Después se pasa el jugo por un tamiz de crin, cuidando de estrujar bien la pasta para exprimirla por completo. Se cuela segunda vez con una servilleta muy limpia. Acto continuo se pesa el jugo que ha resultado, y á cada 500 gramos se le echa un kilo de azúcar blanca. El jugo azucarado se pone á cocer en una cacerola. Después se deja enfriar y se echa en botellas herméticamente cerradas, procurando que estén en paraje fresco. Con un par de cucharadas de este jarabe se prepara en el acto un vaso de refresco sumamente agradable.

PASATIEMPO

COMBINACIÓN

- 1.ª Con doce letras escribir el título de un periódico que se publica en Madrid.
- 2.ª Con las mismas doce letras escribir los nombres: de una pieza musical (tres letras), de una ciudad (cuatro) y de una isla famosa (cinco).

(La solución en el núm. 32.)

Solución al acertijo del núm. 28:

La *temperancia* la representa el camello; el *silencio*, la carpa; el *orden*, el castor; la *resolución*, el pájaro mosca; la *economía*, la hormiga; el *trabajo*, el buey; la *sinceridad*, el perro; la *moderación*, el carnero; la *limpieza*, el cisne; la *tranquilidad*, el elefante; la *castidad*, la cotorra; la *humildad*, el asno, y la *justicia*, el rey de la creación, ó sea el hombre.

Hemos recibido numerosas cartas conteniendo la solución del acertijo; pero ninguna de las que nos han favorecido ha presentado la solución completa. Era sumamente difícil y un tanto convencional. ¡Ánimo, y á otra! No hay que desmayar.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven los Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ÚLTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

Las horas de oficina en la Administración de LA ÚLTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Directa.	Por comisionado.
En la Península...	Tres meses	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	Seis meses	6 "	7 "
	Un año...	12 "	14 "
En Portugal...	Seis meses	1,500 reis.	1,800 reis.
	Un año...	3,000 "	3,600 "
Cuba y Puerto Rico	Seis meses	"	2 p. 60 ets. oro
	Un año...	"	5 p. oro.
	Un año...	"	5 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7bis.

Anti-Epidémico Desinfectante Higiénico PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO

La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca y Conservación de los Dientes

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF

En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF

En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

Perfumería de Candor (París). POLVOS DE CANDOR

PARA EL CUTIS

(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.
Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

POLVO de ARROZ

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

10

CREPÉ MIKADO



Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca

los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.



ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS
para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRÓN.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.